

Ven amor, robémonos un banco

Juan Pablo Rivera Revelo

Director del Área de Cultura de Bienestar Universitario

Ven amor, robémonos un banco y burlamos a las instituciones que guardan su dinero allí;

¿te imaginas ser perseguidos por la iglesia, las fuerzas militares y los gobiernos de este país?

Tendríamos que correr juntos por senderos desconocidos y aprovecharíamos así nuestro tiempo, que no es infinito.

Ven amor, robémonos un banco

Pasaremos desapercibidos al filo de las cataratas de Iguazú o a orillas del lago Ypacarai;

fabricaremos la primera fogata de color púrpura con billetes de 50 mil pesos,

y haremos el amor mientras se consume la vigilia escandalizada de Jorge Isaacs y desaparece la bella sonrisa de García Márquez con todas sus mariposas amarillas,

con la luz del fuego y el verso libre; leeremos en voz alta a los poetas malditos,

y Rimbaud nos animará a seguir el camino trémulo de nuestra primera velada.

Ven amor, robémonos un banco

Seremos afortunados; nunca volveremos a ser huéspedes de hotel en las
noches,
pues habitaremos sin fronteras en la exuberancia de la naturaleza para
nuestros sueños,
mientras mis manos buscan el origen de tus cabellos y tu sonrisa nos
ilumina en una resurrección sin reproches;
nadie nos verá en la ceguera de la ciudad, porque nuestros caminos estarán
siempre a la deriva.

Ven amor, robémonos un banco

Seguiré tus pasos acompañados por el vino insaciable de vivir.
Después de mirar a las estrellas me quedaré en silencio y buscaré tu
hombro,
como el único lugar donde el alma se pausa para contemplar los colores del
tiempo;
con ellos dibujaré tus pasos y miles de caminos, como posibilidad de sentir y
existir.
Con seguridad habitaremos en algún ritual donde las palabras sobran y
donde lo increíble se hace evidente en las luces que revelan lo indescriptible
y lo indescifrable para este tiempo.

Ven amor

Ahora que el caminar nos ha hecho libres y hemos descubierto con
nuestros pasos que solo lo barato se compra con dinero,

ven ahora que el dinero no es tan valioso como cada segundo de nuestra
libertad amada.

Ahora que el camino nos ha traído de regreso al lugar donde planeamos
este sueño de lo que somos y no de lo que tenemos

ven ahora; la mochila está llena; se nos olvidó gastar el dinero, pues al final
nunca lo necesitamos.

Ven amor, fundemos un banco

Nadie sabrá quién es más delincuente: quien roba un banco por amor, o
quien lo funda por ambición

¿Te imaginas solo aprobar los créditos a la gente que se atreve a soñar
de verdad y de paso devolverle el dinero y la vida que los bancos les han
quitado en módicas cuotas mensuales?

¿Te imaginas convertirnos en el primer banco de sueños sin codeudores,
solo con el compromiso de nunca renunciar a vivir en libertad y que jamás
se piense que la felicidad está en el dinero?

Ven amor, y se cómplice conmigo en esta nueva aventura,

para que nadie piense o pueda llegar a decir alguna vez

“Ven amor, robémonos un banco”

Horizontes
Literario